

Gran Completa Cuaresmal

Se canta el Martes y el Jueves de la semana antes el comienzo de la Cuaresma.

Se canta los Domingos a los Jueves durante la Cuaresma;

Se canta los Viernes de la Primera a la Cuarta semana y en la Sexta semana de la Cuaresma.

Se canta el Domingo y el Lunes de Semana Santa.

El sacerdote se viste con epitrajil.

Frente del Altar, el sacerdote hace la señal de la cruz, y dice:

Sacerdote.: Bendito sea nuestro Dios ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén, Gloria a Ti, Nuestro Dios, Gloria a Ti.

Oh, Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de Verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, Tesoro de todo lo bueno, y Dispensador en la Vida, ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, **(tres veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Señor ten piedad, **(doce veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

El sacerdote se pone al lado del analogio con el lector

Solo las primeras cuarto días de la primera semana de la Cuaresma y el quinto Jueves de la Cuaresma cuando se canta el Gran Canon de San Andrés de Creta se comienza de esta manera:

Salmo 69 (70)

2 Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme.

3 Sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte; vuelvan la espalda afrentados los que traman mi daño.

4 Retírense avergonzados los que se ríen de mí.

5 Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: «Dios es grande», los que desean tu salvación.

6 Yo soy pobre y desgraciado: oh Dios, socórreme, que tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!

Gran Canon de San Andrés de Creta

Salmo 4

2 Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración.

3 Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?

4 Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo

invoque.

5 Temblad y no pequéis, reflexionad en el silencio de vuestro lecho;

6 ofreced sacrificios legítimos y confiad en el Señor.

7 Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?».

8 Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en su trigo y en su vino.

9 En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Salmo 6

2 Señor, no me corrijas con ira, no me castigues con cólera.

3 Misericordia, Señor, que desfallezco; cura, Señor, mis huesos dislocados.

4 Tengo el alma en delirio, y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

5 Vuélvete, Señor, liberta mi alma, sálvame por tu misericordia.

6 Porque en el reino de la muerte nadie te invoca, y en el abismo, ¿quién te alabará?

7 Estoy agotado de gemir: de noche lloro sobre el lecho, riego mi cama con lágrimas.

8 Mis ojos se consumen irritados, envejecen por tantas contradicciones.

9 Apartaos de mí los malvados, porque el Señor ha escuchado mis sollozos;

10 el Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha aceptado mi oración.

11 Que la vergüenza abrume a mis enemigos, que avergonzados huyan al momento.

Salmo 12

2 ¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome? ¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?

3 ¿Hasta cuándo he de estar preocupado, con el corazón apenado todo el día?

¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

4 Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío; | da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte,

5 para que no diga mi enemigo: «Le he podido», ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

6 Porque yo confío en tu misericordia: mi alma gozará con tu salvación, y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (tres veces)

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 24 (25)

1 A ti, Señor, levanto mi alma;

2 Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos,

3 pues los que esperan en ti no quedan defraudados, mientras que el fracaso malogra a los traidores.

4 Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad;

5 enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando.

6 Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;

7 no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

8 El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores;

9 hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

10 Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos.

11 Por el honor de tu nombre, Señor, perdona mis culpas, que son muchas.

12 ¿Hay alguien que tema al Señor? Él le enseñará el camino escogido:

13 su alma vivirá feliz, su descendencia poseerá la tierra.

14 El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza.

15 Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él saca mis pies de la red.

16 Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

17 Ensancha mi corazón oprimido y sácame de mis tribulaciones.

- 18 Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados;
19 mira cuántos son mis enemigos, que me detestan con odio cruel.
20 Guarda mi vida y líbrame, no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
21 La inocencia y la rectitud me protegerán, porque espero en ti.
22 Salva, oh Dios, a Israel de todos sus peligros.

Salmo 30 (31)

- 2 Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
3 Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste.
4 Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
5 Tañed para el Señor, fieles suyos, celebrad el recuerdo de su nombre santo;
6 su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.
7 Yo pensaba muy seguro: «No vacilaré jamás».
8 Tu bondad, Señor, me aseguraba el honor y la fuerza; pero escondiste tu rostro, y quedé desconcertado.
9 A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios:
10 «¿Qué ganas con mi muerte, con que yo baje a la fosa? ¿Te va a dar gracias el polvo, o va a proclamar tu lealtad?
11 Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme».
12 Cambiaste mi luto en danzas, me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
13 te cantaré mi alma sin callarse. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Salmo 90 (91)

- 1 Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente,
2 di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».
3 Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta.
4 Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y armadura.

5 No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día,
6 ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía.
7 Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.
8 Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados,
9 porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa.
10 No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda,
11 porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.
12 Te llevará en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra;
13 caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.
14 «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre;
15 me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré,
16 lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación».

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (tres veces)

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Verso: Dios está con nosotros; Entended a todas las naciones, y sométense, porque el Señor está con nosotros. (dos veces)

¡Escucha esto, aún hasta los límites más extranjeros de la tierra!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

Sométense, oh poderosos; si te levantas por nuevo en tu poder, ¡volverás a ser derrotado!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡El Señor destruirá a todos los que toman consejo juntos!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡Y la palabra que hablas no permanecerá con vosotros!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡Porque no tenemos vuestro terror, y no nos preocupamos!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

Pero atribuímos santidad al Señor nuestro Dios, Y a Él ¡miedo!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

Y si pongo mi confianza en Él, Él será mi santificación.

Verso: Porque Dios está con nosotros.

Pondré mi esperanza en Él, y por Él será salvo!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡He aquí yo y los hijos que Dios me ha dado!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

El pueblo que caminaba en la oscuridad ha visto una gran luz..

Verso: Porque Dios está con nosotros.

Los que habitan en una tierra de profundas tinieblas, sobre ellos ha luz brillado!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

Porque nos nace un Niño, nos es dado un Hijo!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡Y el gobierno estará sobre su hombro!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡Y de Su paz no habrá fin!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡Y se llamará Su nombre El Gran Consejo de los Ángeles!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡Maravilloso Consejero!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡El Dios Poderoso, El Padre Eterno, El Príncipe de Paz!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

¡El Padre del mundo por venir!

Verso: Porque Dios está con nosotros.

Entended a todas las naciones, y sométanse, porque Dios está con nosotros.

Verso: Porque Dios está con nosotros.

Entended a todas las naciones, y sométanse, porque Dios está con nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Verso: Dios está con nosotros!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Verso: ¡Dios está con nosotros! . (dos veces)

El día ha pasado; ¡Te agradezco, Señor! Concédeme, te ruego, que esta tarde y esta noche no caiga en el pecado, y sálvame, oh Salvador!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

El día ha pasado; Te canto alabanzas, Maestro. Concédeme, te ruego, que esta tarde y esta noche yo sea sin engaño, y sálvame, oh Salvador!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El día ha pasado; Te canto, Santo. Concédeme, te ruego, que esta tarde y esta noche no pueda ¡Sé asaltado por la tentación y sálvame, oh Salvador!

Los poderes incorpóreos de los querubines te glorifican con himnos interminables.

Los serafines de seis alas te magnifican grandemente.

Todo el ejército de los ángeles te alaba con himnos tres veces santos.

Porque Tú eres Padre ante todos los mundos; y Tu Hijo también es sin principio.

Al exhalar el Espíritu de Vida, co-igual en honor, Tú manifiestas la Trinidad indivisa.

Santísima Virgen Teotocos y apóstoles testigos oculares y servidores de la Palabra, interceded por nosotros.

Toda la compañía de mártires y profetas que han alcanzado la vida eterna, intercede por nosotros.

Ruega fervientemente por todos nosotros, porque estamos en gran angustia.

Para que librados de las asechanzas del mal, podamos proclamar el Himno Angélico: ¡Santo, Santo, Santo, Tres veces Santo Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos! Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios nacido del Padre, antes de todos los siglos; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no hecho; consubstancial al Padre, por Quien fueron hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado también para nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, fue sepultado. Resucitó al tercer día según las escrituras. Subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y vendrá por segunda vez lleno de gloria a juzgar a los vivos y a los muertos y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado que habló por los profetas. Y en una Iglesia Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Santísima y Soberana Señora Teotocos, ruega por nosotros pecadores. (tres veces)

Toda la hueste celestial de ángeles y arcángeles, ruega por nosotros pecadores. (dos veces)

San Juan, Profeta, Precursor y Bautista de nuestro Señor Jesucristo, ruega por nosotros pecadores. (dos veces)

Santos, gloriosos apóstoles, profetas y mártires, y todos los santos, rogad por nosotros pecadores. (dos veces)

Todos nuestros reverendos y temerosos padres, pastores y maestros ecuménicos, rueguen por nosotros pecadores. (dos veces)

Todas las santas mirróforas (o la santa de la capilla), ruega por nosotros pecadores. (dos veces)

[En el día de los Santos Mártires de Sebaste, Oh gloriosos cuarenta santos mártires, intercede por nosotros pecadores.]

Poder invencible, inefable y divino de la Cruz honorable y vivificante, no nos desampares pecadores Oh Dios, límpianos pecadores. Oh Dios, límpianos pecadores, y ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario de la Fiesta

Los lunes y miércoles de la Cuaresma, Tono 4

Ilumina mis ojos, oh Cristo Dios, para que no duerma en la muerte; no sea que mi enemigo diga: Tengo prevaleció contra él.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Sé el Defensor de mi alma, oh Dios, porque ando en medio de muchas trampas. Líbrame y salva ¡A mí, Dios Bueno, porque Tú eres el Amante de la humanidad!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Como no hay denuedo en nosotros a causa de la multitud de nuestros pecados, Virgen Teotocos, intercede con el Hijo que has dado a luz, porque la súplica de una madre tiene gran poder para ganar la favor del Maestro.

No desprecies las oraciones de los pecadores, venerable Señora, porque Aquel que tomó sobre sí mismo para sufrir por nosotros es misericordioso y fuerte para salvar.

Los martes y jueves de la Cuaresma, Tono 8

Señor, mi Creador, Tú conoces la vigilancia insomne de mis enemigos invisibles, y la debilidad de mi pobre carne: ¡En tus manos encomiendo mi espíritu! Cúbreme con las alas de tu bondad, para que no duerma en la muerte. Ilumina los ojos de mi espiritual entendimiento, para que me deleite en tus santas palabras. Concédeme en el tiempo aceptable que yo pueda Te alabo, porque sólo Tú eres bueno y el Amante de la humanidad.

¡Mírame y escúchame, oh Señor Dios mío!

Cuán terrible es Tu Juicio, Señor, cuando los hombres son llevados ante Ti mientras los ángeles están presentes. El se abren libros, se prueban hechos y se escudriñan todos los pensamientos. ¿Qué juicio será entonces se me concederá, porque he sido concebido en pecado? ¿Quién apagará la llama por mí? quien debe ilumina mis tinieblas, si no Tú, Señor, porque Tú me muestras misericordia como Amante de la humanidad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Concédeme lágrimas, oh Dios, como lo hiciste una vez con la mujer pecadora de la antigüedad, y por tu gracia permíteme lava Tus pies que me libraron del camino del error, para que pueda ofrecerte una vida pura como un incienso de olor fragante, formado por mi arrepentimiento. Entonces oiré tu anhelada voz diciendo: "Tu fe te ha salvado; vete en paz".

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Seré salvado, Teotocos, porque en ti tengo la esperanza que libera de la vergüenza. no temeré, porque tengo tu intercesión, Purísima. Perseguiré a mis enemigos y los haré huir, con sólo tu protección y todopoderosa ayuda como armadura. Clamo y te suplico con fervor: Señora, sálvame por tus oraciones! levántame de las tinieblas del sueño para que pueda glorificarte en himnos, por el poder del Hijo de Dios, que por medio de vosotros se hizo carne.

Los viernes de la Cuaresma, el tropario del Sábado de la Cuaresma

El sacerdote se pone en frente de las Puertas Santas, cara al altar

Señor, ten piedad (cuarenta veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: A través de las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesús Cristo, nuestro Dios escuchanos y salvanos.

Oración de San Basilio el Grande

Señor, Señor nuestro, líbranos de todas las flechas que vuelan de día; líbranos también de todo mal habitando la oscuridad. Acepta el levantamiento de nuestras manos como un sacrificio vespertino. Concede que podemos pasar esta noche sin pecado, sin ser tentados por el mal; líbranos de toda ansiedad y temor de el diablo. Concede contrición a nuestras almas; alertar nuestras mentes para buscar los pensamientos que vendrá ante nosotros en el terrible día del Juicio. Clava nuestra carne al temor de Ti, y mortifica nuestros miembros terrenales, para que en la quietud del sueño seamos iluminados por la visión de Tu juicios. Quita de nosotros también toda imaginación maligna y pasión carnal dañina. levántanos de nuevo en la hora de la oración, fortalecidos en la Fe, y asidos firmemente a Tu mandamientos; por el favor y la bondad de tu Hijo unigénito, con quien bendecidos juntamente con tu santo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

El sacerdote regresa al analogio

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.
6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. | En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Salmo 102 (103)

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.
3 Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;
4 él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura;
5 él sacia de bienes tus días, y como un águila se renueva tu juventud.
6 El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos;

7 enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.
8 El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.
9 No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;
10 no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas;

11 Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen;
12 como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.
13 Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen;
14 porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.
15 Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo,
16 que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla.
17 Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos
que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos:
18 para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.
19 El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.
20 Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos
a la voz de su palabra.
21 Bendecid al Señor, ejércitos suyos, servidores que cumplís sus deseos.
22 Bendecid al Señor, todas sus obras, en todo lugar de su imperio. ¡Bendice, alma
mía, al Señor!

La oración de Manasés (de rodillas)

Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, de Abraham, de Isaac y de Jacob, y de sus justos posteridad: Tú hiciste el cielo y la tierra con todo su orden; Has encadenado al mar con Tu palabra de mando, Has confinado el abismo y lo sellaste con Tu terrible y nombre glorioso. Todas las cosas se estremecen ante Ti y tiemblan ante Tu poder, por Tu glorioso el esplendor no se puede soportar y la ira de Tu amenaza a los pecadores es irresistible; pero inconmensurable e inescrutable es Tu misericordia prometida, porque Tú eres el Señor Altísimo, de gran compasión, paciente, muy misericordioso, y te arrepientes de los males de la humanidad. Tú, Señor, según Tu gran bondad, has prometido el arrepentimiento y el perdón a los que han pecado contra ti, y en la multitud de tus misericordias has dispuesto el arrepentimiento de los pecadores, para que sean salvos. Por tanto, oh Señor, Dios de los justos, no has designado arrepentimiento por los justos, por Abraham, Isaac y Jacob, que no

pecaron contra ti; pero Tú has designado el arrepentimiento para mí, un pecador. Porque los pecados que he cometido están más en número que las arenas del mar; ¡Mis transgresiones se multiplican, Señor, se multiplican! I soy indigno de mirar hacia arriba y ver la altura de los cielos a causa de la multitud de mis iniquidades. I estoy cargado con muchas cadenas de hierro, de modo que soy rechazado a causa de mis pecados, y tengo sin alivio; porque he provocado tu ira, y he hecho lo malo delante de tus ojos, levantando abominaciones y multiplicación de delitos. Y ahora doblo la rodilla de mi corazón, suplicándote por tu amabilidad. He pecado, Señor, he pecado, y conozco mis transgresiones. yo sinceramente ¡Te suplico, perdóname, Señor, perdóname! ¡No me destruyas con mis transgresiones! No enojaos conmigo para siempre o guardadme mal; no me condenéis a lo más profundo de la tierra. Porque Tú, Señor, eres el Dios de los que se arrepienten, y en mí manifestarás Tu bondad; porque, indigno como soy, me salvarás en tu gran misericordia, y te alabaré continuamente todos los días de mi vida. Porque todo el ejército de los cielos canta Tus alabanzas y Tuya es la gloria por alguna vez. Amén.

El sacerdote regresa a las Puertas Santas, cara al altar

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque dejando de lado toda excusa, los pecadores ofrecemos a Tú, como a nuestro Maestro, esta súplica: Ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, porque en Ti hemos puesto nuestra confianza. No te enojés con nosotros, ni acuérdate de nuestras iniquidades, pero míranos ahora mismo, pues eres misericordioso y líbranos de nuestros enemigos, porque tú eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo. todos somos los obra de tus manos, e invocamos tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Beata Teotocos, ábrenos las puertas de la compasión a los que esperamos en ti. Que no perezamos pero sé librado de la adversidad por ti, porque tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Señor ten piedad. (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines, y más glorioso sin comparación que los serafines; sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra: ¡Verdadera Teotocos, te magnificamos!

En el nombre del Señor, bendice, Padre,

Sacerdote: Oh Señor Dios, Padre Todopoderoso; Oh Señor, el Hijo Unigénito, Jesucristo y el Espíritu Santo; Un solo Dios, un solo poder, ten piedad de mí, pecador, y por los juicios que has establecido, sálvame, tu siervo indigno, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Oración De San Mardario

Lector: Oh Soberano Dios, Padre Omnipotente, Oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una Divinidad y Único Poder, ten piedad de mi pecador, sálvame, tu indigno servidor por los juicios que tu conoces, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

¡Venid, adoremos a Dios nuestro Rey!

¡Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!

¡Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y nuestro Dios!

El sacerdote entra al santuario

Si no lo ha orado antes,

Salmo 69 (70)

2 Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme.

3 Sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte; | vuelvan la espalda afrentados | los que traman mi daño.

4 Retírense avergonzados los que se ríen de mí.

5 Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: «Dios es grande», los que desean tu salvación.

6 Yo soy pobre y desgraciado: oh Dios, socórreme, que tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!

Salmo 142 (143)

1 Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; |tú, que eres justo, escúchame.

2 No llames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

3 El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

4 Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

5 Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos

6 y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

7 Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

8 En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

9 Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.

10 Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

12 Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.

El sacerdote está frente del altar

Doxología

Gloria a Dios en las alturas; y en la tierra paz y buena voluntad a los hombres. Te alabamos, Te bendecimos, inclinémonos ante Ti, Te glorificamos, Te damos gracias por Tu gran gloria, Señor, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente Señor, Hijo Unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo, señor Dios cordero de Dios, Hijo del Padre, que quita los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, apiádate de nosotros. Porque Tú sólo eres Santo, sólo Tú eres Señor Jesucristo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Cada noche te daré gracias y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos. Señor, tienes sido nuestro refugio de generación en generación. Dije: Señor, ten piedad de mí. sana mi alma, porque yo han pecado contra ti. Señor, acudo a ti. Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque en Ti está la fuente de la Vida y en Tu luz veremos la luz. Continúa tu misericordia a los que te conocen. Permítenos, Señor, pasar esta noche sin pecado. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre por siempre. Amén.

Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros ya que hemos puesto nuestra esperanza en ti. Bendito seas, Señor, enseña mí tus estatutos. Bendito eres Tú, Maestro, hazme comprender Tus mandamientos. Bendecido eres Tú, Santo, ilumíname con Tus preceptos. Tu misericordia, Señor, es para siempre. No despreciar las obras de tus manos. ¡A Ti pertenece la adoración! ¡A Ti pertenece la alabanza! A usted pertenece la gloria! Al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. siglos. Amén.

En los días de la Cuaresma, el canon al Santo

En los viernes de la Cuaresma, el canon para los Difuntos

En el prime viernes de la Cuaresma, el canon para San Teodoro

Oh más honorable que los Querubines, e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin corrupción engendraste el Verbo Dios, verdaderamente eres la Deípara, Te magnificamos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Si el martes o jueves de la ultima semana del Triodio, se canta el tropario del Santo, del día, y

“Dios de nuestros padres, que siempre nos tratas con tu paciencia, no retires tu piedad de nosotros, sino que por la intercesión de los santos guía nuestra vida en la paz.

Tu Iglesia, vestida en todo el mundo como de púrpura y lino fino con la sangre de tu Mártires, a través de ellos os clama: Cristo, Dios nuestro, haz descender tu misericordia sobre tu pueblo; da paz a tu ciudad ya nuestras almas tu gran misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Con los santos, oh Cristo, da descanso a las almas de tus siervos, donde no hay enfermedad, ni dolor, ni suspiro, sino vida sin fin.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión de todos los Santos y de la Madre de Dios, danos tu paz, Señor, y ten piedad de nosotros, porque sólo tú eres misericordioso.

Los viernes de la 2ª, 3ª, 4ª semana de Cuaresma: el kontaquio de los Muertos

Si es una fiesta sin vigilia: el kontaquio de la fiesta

El Lunes y Martes de Semana Santa, el kontaquio

El sacerdote inciensa la iglesia

Las Alabanzas (Salmo 150) Tono 6

Verso: Señor de los huestes, quédate con nosotros, porque no tenemos más ayuda que tú en la adversidad. Tener compasión sobre nosotros, oh Señor de los huestes!

1 Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

Verso: Señor de los huestes, quédate con nosotros, porque no tenemos más ayuda que tú en la adversidad. Tener compasión sobre nosotros, oh Señor de los huestes!

2 alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Verso: Señor de los huestes, quédate con nosotros, porque no tenemos más ayuda que tú en la adversidad. Tener compasión sobre nosotros, oh Señor de los huestes!

3 Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Verso: Señor de los huestes, quédate con nosotros, porque no tenemos más ayuda que tú en la adversidad. Tener compasión sobre nosotros, oh Señor de los huestes!

4 alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Verso: Señor de los huestes, quédate con nosotros, porque no tenemos más ayuda que tú en la adversidad. Tener compasión sobre nosotros, oh Señor de los huestes!

5 alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Verso: Señor de los huestes, quédate con nosotros, porque no tenemos más ayuda que tú en la adversidad. Tener compasión sobre nosotros, oh Señor de los huestes!

6 Todo ser que alienta alabe al Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¿Cómo deberíamos atrevernos a cantarte, Salvador, a quien los ángeles incesantemente glorifican con cánticos? Todavía tenemos a Tus santos como intercesores, y Tu misericordia y amorosa bondad para con nosotros. Sabes nuestros corazones: ¡salvad nuestras almas!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotocos, el número de mis transgresiones es muy grande. A ti huyo, pura, suplicante salvación. Visita mi alma debilitada, y ruega a tu Hijo y Dios nuestro que me conceda remisión de los actos terribles que he hecho, ¡bendita única! Santísima Teotocos, no me desampares todos los días de mi vida. No me entregues a la protección de los hombres, pero sé mi defensor y ten piedad de mí. En ti he puesto toda mi confianza, Madre de Dios: mantengame bajo tu protección.

Señor ten piedad (cuarenta veces).

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios muy paciente de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos, y tienes misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (tres veces).

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

En el nombre del Señor bendice Padre,

Sacerdote: Dios ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece Tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Y si es tiempo cuaresmal, desde Domingo a Jueves, decimos la oración de San Efrén el Sirio:

Sacerdote: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. (Postración)

Sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor. (Postración)

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Después de 12 reverencias hasta el cinturón persignándose primero y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame, a mí pecador, en voz baja, y después dice el sacerdote de nuevo en voz alta;

Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Sino concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Lector: Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros, (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad (doce veces)

El sacerdote se pone ante los iconos

Oración de Pablo el Monje a la Teotocos

Purísima e incorruptible Virgen Esposa de Dios y Señora nuestra Soberana: tú hiciste la Palabra de Dios uno con la humanidad al dar a luz gloriosamente a tu Hijo y unir nuestra naturaleza caída a Su naturaleza divina; eres la esperanza de los desesperados y el sostén de los afligidos, el veloz defensor de los que se vuelven hacia ti y refugio de todos los cristianos: No te apartes de mí, inmundo pecador, que me he destruido a mí mismo con pensamientos, palabras y obras indignas, y he sido esclavizados por el olvido a las pasiones carnales de la vida; pero ten compasión de mí, Teotocos, y acepta la oración de un pecador y pródigo, ofrecida por labios inmundos. Ejercita tu audacia como Madre y ruega a tu Hijo, nuestro Señor y Maestro, que me dé a conocer también a mí su bondad compasiva, y pasando por alto mis innumerables pecados, me llevará al arrepentimiento y me hará ferviente en hacer sus mandamientos. Quédate siempre conmigo en tu gracia y amorosa misericordia, porque tú eres el ferviente ayudador que apartas los ataques de los enemigos y guías a los hombres hacia la salvación, cuidando mi alma indigna en la hora de la muerte, y expulsando de ella las tinieblas de los malos espíritus. En el Día del Juicio líbrame del tormento eterno, y muéstrame ser heredero de la gloria divina de tu Hijo y nuestro Dios. Concede esto, Señora Teotocos, por tus oraciones e intercesiones, a través de la misericordia y bondad amorosa de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a

quien se les debe toda gloria, honor y adoración, con el Padre que es eterno y su santísimo, bueno y Espíritu vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de la tarde a Cristo por el monje Antíoco

Y concede descanso, Maestro, a nuestras almas y cuerpos mientras dormimos; presérvanos del sopor sombrío del pecado y de las oscuras pasiones de la noche. Calma los impulsos de los deseos carnales; apagar el fuego dardos del mal que astutamente se dirigen contra nosotros. Acallar las rebeliones de la carne y poner lejos de nosotros toda ansiedad y preocupaciones mundanas. Concédenos, oh Dios, una mente vigilante, pensamientos puros, una sobria corazón, y un descanso tranquilo libre de toda visión del diablo. levántanos de nuevo en la hora de la oración, fortalecidos en Tus preceptos y reteniendo firmemente en nosotros el pensamiento de Tu mandamientos Concede que podamos cantar alabanzas a Ti durante la noche, y que podamos cantar himnos, bendiga y glorifique Tu honroso y majestuoso nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotocos, sumamente gloriosa y siempre virgen: lleva nuestras súplicas ante tu Hijo y nuestro Dios, e imploradle que por medio de vosotros salve nuestras almas. Amén.

Oración de San Ioannikios

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio, el Espíritu Santo mi protección. Santísima Trinidad, gloria a Tí.

Oración al Ángel de la Guarda (opcional)

Santo Ángel, protector de mi alma desdichada y de mi vida miserable, no me abandones pecador, no me abandonas por mi inconstancia; no dejes lugar para que el demonio mal obtenga dominio sobre mí al obtener el control de este cuerpo mortal; fortalece mi mano miserable y débil, y guíame en el camino de la salvación. Sí, Santo Ángel de Dios, guardián y protector de mi pobre alma y cuerpo, perdóname todas las cosas con que te he afligido todos los días de mi vida, y todo lo que pecados que he cometido hoy; ampárame en la noche que viene y protégeme de todo abuso de el adversario, para que no haga enojar a mi Dios por ningún pecado; e intercede por mí ante el Señor, para fortaléceme en su temor, y muéstrame ser un siervo digno de su bondad. Amén.

Oración a la Santa Trinidad

El Padre, mi esperanza; El Hijo, mi refugio; El Espíritu Santo, mi protección: Santísima Trinidad, gloria a Ti.

En ti, oh Madre de Dios, es toda mi esperanza; mantengame bajo tu protección.

¡Gloria a Ti! Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (doce veces)

En el Uso Griego, la primera semana de la Cuaresma, se lee el Evangelio:

Lunes: Lucas (21:8-36)

Martes: Mateo (6:1-13)

Miércoles: Marcos (11:22-26) y Mateo (7:7-8)

Jueves: Mateo (7:7-11)

Sacerdote: La paz a todos vosotros

Lector: y a tu Espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor. A ti, oh Señor.

Despida

Sacerdote: Oh misericordioso Maestro, Señor Jesucristo, Dios nuestro, por intercesión de nuestro Señora toda pura, la Teotocos y siempre virgen María; por el poder de tu gloria y Cruz dadora de vida; por la intercesión de los poderes celestiales, honorables e incorpóreos de cielo; del honorable y glorioso profeta, el Precursor, Juan el Bautista; del santo, gloriosos apóstoles dignos de toda alabanza; de nuestros padres justos y portadores de Dios; del santo y justo antepasados de Cristo, Joaquín y Ana; y de todos tus santos, haz aceptables nuestras súplicas a Ti. Concédenos la remisión de nuestros pecados. Protégenos bajo el abrigo de tus alas. Bucea lejos de nosotros todos los enemigos y enemigos. Preserva nuestras vidas en paz. Oh Señor, ten piedad de nosotros y de tu mundo, y salva nuestras almas, porque tú eres misericordioso, oh Dios, y Tú amas a la humanidad.

Después el sacerdote hace reverencia a todos los hermanos, diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. (postración).

Y los Hermanos:

Dios Te perdone y te tenga piedad, Santo Padre. Bendecid Padre Santo y perdona y ruega por mí pecador. (postración)

Sacerdote: Por la gracia del Señor que nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, Cirilio, Patriarca de Rusia y Moscú, El Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusia en el Extranjero, por nuestro Señor, Su Beatitud, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (En voz baja y lentamente después de cada petición).

Por el Presidente, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros aunque indignos, que recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares, aire.

Por los que yacen por enfermedades.

Roguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma Ortodoxa Cristiana.

Bendigamos a los piadosos gobernantes.

A los Obispos Ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Sacerdote: Digamos nosotros también unos por otros:

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Coro: Amén.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.